

quam omnia
vestrum, &c.
Greg. 9. in
Epist. missa
Ministro, &
Fratribus
Ordinis in
Generali Ca-
pitulo con-
titutis.

sible, que todos le llamemos Padre al Vene-
rable Fray Sebastian de Aparicio, contem-
plando el exemplo, y materia de edificacion,
que nos dexó para nuestra enseñanza. Supon-
go, que la obra tendrá otros muchos defectos
(como son los de la Impression, porque no
aviendo podido asistir á ella, me vali de ter-
cera persona, cuyo cuydado no ha sido sufi-
ciente para prevenirlos todos) pero de todos
pido humildemente perdon, y de lo que hu-
viere bueno por razon del objeto, á que se
endereza, ù de la materia que se trata, ó por-
que lo ha dado Dios, cuyo es todo lo bueno,
lean las gracias, y alabanzas á su Divina Ma-
gestad.



IN

INDICE DE LOS CAPITULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

*De su infancia, y primeros
exercicios.*

- C**ap. 1. De su nacimiento, y
educacion. 1.
Cap. 2. Sale Aparicio de su patria, y
comiença á caminar por varias
tierras. 5.
Cap. 3. Prosigue Aparicio cami-
nando. 7.
Cap. 4. Embarcase Aparicio para
esta Nueva-España, y el modo
de viuir que aqui eligió. 12.
Cap. 5. Dexa Aparicio los carros,
hazese Labrador, y lo que en
este tiempo le sucedió. 16.
Cap. 6. De algunas cosas loables,
que obraba Aparicio en el exer-
cicio de Labrador. 18.
Cap. 7. Prosigue la materia antece-
dente, individuando algunos
casos particulares. 21.

LIBRO SEGUNDO.

*Prosigue la vida de Aparicio siendo
secular, y como tomó estado de
Matrimonio, primera, y
segunda vez.*

- C**ap. 1. Tratan de casar á Apari-
cio, y él se excusa dello. 23.
Cap. 2. Del primer casamiento de
Aparicio. 25.
Cap. 3. Del segundo casamiento de
Aparicio. 28.
Cap. 4. De algunas apariciones del
demonio, que tuvo el Venerable
Aparicio, siendo seglar. 31.
Cap. 5. Llama Dios al Venerable
Aparicio á mas perfecta vida,
por medio de vna grave enfer-
medad, y correspondiendo él,
renuncia todos sus bienes tem-
porales. 34.
Cap. 6. Recibe Aparicio el habito
de Donado, y las cosas que en
este tiempo le sucedieron. 38.

LI.

LIBRO TERCERO.

De la entrada del Venerable Aparicio en la Religion, y de las ocupaciones que en ella tuvo.

- C**ap. 1. Recibe el Venerable Aparicio el habito de Religioso Lego del Orden de N. P. S. Francisco, y lo que le sucedió en el Noviciado. 41.
- Cap. 2. Professa el Venerable Aparicio, y embialo la Obediencia à viuir al Còuento de Tecali. 45.
- Cap. 3. Embia la Obediencia al Venerable Aparicio à viuir al Conuento de la Puebla, y el exercicio en q̄ alli se ocupò. 48.
- Cap. 4. Tratafe el Venerable Aparicio con gran menoscupio. 53.
- Cap. 5. Socorre Dios milagrosamente al Venerable Aparicio en sus necesidades. 55.
- Cap. 6. Tenia el Venerable Aparicio mucha còfiança, y devocion en N. S. P. S. Francisco, el qual le ayudaba grandemente en su ministerio, y ocupaciones. 62.
- Cap. 7. Perfigue el demonio al Venerable Aparicio con nuevas tentaciones, despues de Religioso. 67.
- Cap. 8. Obedecen al Venerable Aparicio los Bueyes, que seruiàn en las carretas. 71.
- Cap. 9. Rindente al V. Aparicio otros Bueyes indomitos. 80.
- Cap. 10. Sugetanse al imperio del Venerable Aparicio Bestias indomitas, Mulas, y Cavallos, y ve-

neranle las hormigas, y otros animales, y por su mandato vienen los Bueyes à la voz de vn niño. 85.

- Cap. 11. Veneran al U. Aparicio otras criaturas insensibles. 89.
- Cap. 12. Sucedenle otros casos admirables al Venerable Aparicio en su persona, y carretas. 95.
- Cap. 13. Manda la Obediencia al Venerable Aparicio, que dexè las carretas, y los exercicios que en este tiempo tuvo, en el Conuento de la Puebla. 96.
- Cap. 14. Ocupa el Prelado al V. Aparicio en otro exercicio mas suave, hasta que despues se buelue al ministerio de las carretas. 103.

LIBRO QVARTO.

De las virtudes del V. P. Fr. Sebastian de Aparicio, y de los Milagros que viuendo el, hizo Dios N. S. por su intercession.

- C**ap. 1. De la santa simplicidad, y prudencia del Venerable Padre Aparicio. 108.
- Cap. 2. De la profunda humildad del V. P. Aparicio. 114.
- Cap. 3. De la estremada pobreza del V. P. Aparicio. 117.
- Cap. 4. De la rendida obediencia del U. P. Aparicio. 121.
- Cap. 5. De la virginal castidad del U. P. Aparicio. 123.
- Cap. 6. De la rigida penitencia del U. P. Aparicio. 129.
- Cap. 7.

Cap. 7. De la abstinencia, y otras penitencias del Venerable Padre Aparicio. 135.

- Cap. 8. De la insigne piedad, y misericordia del Venerable Padre Aparicio. 141.
- Cap. 9. Del zelo santo de la honra de Dios, y bien del proximo, que tenia el Venerable Padre Aparicio. 143.
- Cap. 10. De la serena paz, y constante paciencia del Venerable Padre Aparicio. 147.
- Cap. 11. De las excelentes virtudes de Fé, Esperança, y Caridad del V. P. Aparicio. 150.
- Cap. 12. De la muy devota oracion mental, y bocal del Venerable Padre Aparicio. 153.
- Cap. 13. De los favores sobrenaturales que recibió en la oracion el Venerable Padre Aparicio de Dios nuestro Señor, y de sus Santos. 161.
- Cap. 14. Profigue la materia del pasado, con algunas visiones de Santos, que tuvo el Venerable Padre Aparicio. 166.
- Cap. 15. De algunos extasis, y raptos admirables, en que vieron al Venerable Padre Fr. Sebastian de Aparicio. 169.
- Cap. 16. Del Don de Profecia, con que Dios adornò à su amado Siervo Aparicio. 174.
- Cap. 17. De la devocion que tuvo el Venerable Padre à las Animas del Purgatorio, y como muchas se le aparecieron. 184.

SEGUNDA PARTE.

En donde se refieren el feliz transito del Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, los Milagros que antes, y despues obrò por el Dios N. S. y las diligencias que están hechas para su Canonizacion.

- C**ap. 1. De los Milagros que obrò Dios nuestro Señor por tu Siervo Aparicio, viuendo en esta vida mortal, y de vn niño que relució. Fol. r.
- Cap. 2. De los pronosticos con que previno tu dichosa muerte el V. P. Aparicio. 12.
- Cap. 3. De la preciosa muerte del U. P. Aparicio. 15.
- Cap. 4. De las maravillas que obrò Dios nuestro Señor, en el cuerpo del V. P. Aparicio, con que mostrò su santidad. 24.
- Cap. 5. Profiguense las maravillas que Dios N. S. obrò en el cuerpo del V. P. Aparicio antes de enterrarle. 29.
- Cap. 6. De los Milagros que obrò Dios N. S. por medio del cuerpo del V. P. Aparicio, el tiempo que estuvo en el Feretro antes de enterrarle. 35.
- Cap. 7. Del entierro del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, de las maravillas que en el sucedieron, y de vn testimonio que diò vn Notario Apostolico. 42.
- Cap. 8. Como desenterraron el cuerpo del U. Padre Aparicio. la

la primera vez, de los prodigios que en él se experimentaron, y del testimonio que de su incorrupcion se dió. 46.

Cap. 9. Como fue desenterrado segunda vez el cuerpo del V. P. Aparicio, y de las cosas maravillosas que se vieron en sus Reliquias. 53.

Cap. 10. De algunas apariciones del Venerable Aparicio, favoreciendo à sus devotos, y de vna Anima de Purgatorio que se apareció, pidiendo Misas en su Sepulcro. 61.

Cap. 11. De los muertos que resucitó Dios nuestro Señor por los meritos, è intercession del V. P. Aparicio, y por medio de las Reliquias. 70.

Cap. 12. De otros ponderables Milagros, que Dios N. S. obrò por su Siervo Aparicio. 75.

Cap. 13. Prosiguese la materia de los Milagros que Dios nuestro Señor hizo por su Siervo Aparicio. 82.

Cap. 14. De otros Milagros que obrò Dios nuestro Señor por su Siervo Fray Sebastian de Aparicio. 88.

Cap. 15. Continuanse los Milagros que obió la poderola mano de Dios por su Siervo Aparicio. 95.

Cap. 16. De otros Milagros hechos por la intercession del Venerable Padre Aparicio. 101.

Cap. 17. Refierense otros Milagros de los muchos que hizo Dios nuestro Señor por su Siervo el Venerable Padre Aparicio. 107.

Cap. 18. Nuevas maravillas de la Omnipotencia Divina, obradas por intercession del Venerable Padre Aparicio. 114.

Cap. 19. De otros prodigios que obrò el poder de Dios Nuestro Señor por su humilde Siervo Aparicio. 121.

Cap. 20. Concluyesse la materia de los Milagros autenticos que consta aver hecho el Venerable Padre Aparicio. 128.

Cap. 21. Suma, y computo de los Milagros autenticos del V. P. Aparicio. 140.

Cap. 22. De las diligencias que están hechas para la Cañonizacion del V. P. Aparicio. 144.

Cap. 23. Y vltimo del estado en que está el Rancho que llaman de Aparicio. 157.

Ultimamente se sigue vn Catalago de mil trecientos y treinta y vn Santos, naturales de el Reyno de Galicia.

*De la Santa Iglesia de Salamanca
por el Sr. D. Juan de Salazar y Sotomayor
Obispo de Salamanca*





Verdadero Retrato del Fr. Sebastian de Aparicio de la Regular Observ.
de N. S. P. S. Fran. que nació en la Ciudad de Luján Año de 1502 y murió
en la Puebla de los Angeles el año de 1600. = *L. L. A. H. P.*

JESVS, MARIA, JOSEPH.
VIDA, Y MILAGROS
DEL VENERABLE
SIERVO DE DIOS
FR. SEBASTIAN
DE APARICIO,

RELIGIOSO LEGO DE LA REGULAR
OBSERVANCIADEN. S. P. S. FRANCISCO,
EN LA PROVINCIA DEL SANTO
EVANGELIO DE MEXICO.

LIBRO PRIMERO.

De su Infancia, y primeros Exercicios.

CAPITVLO PRIMERO.

De su Nacimiento, y Education.

GOVERNANDO la Iglesia de Dios
teniendo la Silla de San Pedro
el Summo Pontifice Alexandro
Sexto de este nombre, y Rey-
nando en las Españas los Caro-
licos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel,
de gloriosa memoria: Nació el Venerable
A Fray

Fray Sebastian de Aparicio, el año de mil y quinientos y dos, en vna Aldea de el Reyno de Galicia, llamada Gudiña, del Obispado de Orense, y del señorio de los Condes de Monte-Rey: Lugar corto, que sirve como de posada, por ser los mas que la habitan, hombres que entienden en haziendas de campos, y otros que tienen carros para el acarreo del trigo, y demás cosas necessarias à las Ciudades, y Lugares comarcanos; no impide nacer en tierras humildes, el llegar à ser muy grandes; que Christo señor nuestro eligió los terminos de Belèn, y en ellos vn Pesebre, para mostrarse à la luz del mundo; y à su imitacion N. S. P. San Francisco nació tambien en vn establo. Pues que mucho que Aparicio, si avia de ser su hijo, y grande à lo de Dios, siguiendo à su Padre, y à su Redemptor, apareciesse à los hombres en vn cortixo pequeño? Sus padres fueron assimismo humildes, y pobres, aunque de buenas, y loables costumbres. (que no se vinculò el bien obrar à la mejor nobleza, antes si muchos preciados de nobles, suelen no preciarse tanto de Christianos, y desdizen con sus hechos lo que heredaron con la naturaleza) Su Padre se llamó Juan de Aparicio, no sin acuerdo misterioso de la Providencia Divina, donde nada sucede

acaso, porque Juan se interpreta *Gratia Dei*: Aparicio, la accion de aparecer, en que parece alude à las palabras con que el Apostol San Pablo, escribe à Tito: *Apparuit gratia Dei*. Apareció la gracia de Dios, porque en él se prevenia la gracia de Dios, que se mostrò, y esparció en su hijo Sebastian de Aparicio, que con su exemplo nos enseñò à que renunciando la impiedad, y desteos seculares de todas las cosas terrenas, y temporales, vivamos en este siglo, sobria, justa, y piadosamente: aspirando solo à la bienaventurada esperança de la gloria de Dios, y de nuestro Salvador Jesu Christo. Con estas mismas palabras, empieza nuestro Serafico Doctor San Buenaventura, la Vida de N.S.P. San Francisco: Apareció la gracia de Dios nuestro Salvador en estos vltimos dias en su Siervo Francisco, à todos los verdaderamente humildes, y amigos de la santa pobreza; y como avia de ser Aparicio vno de estos sus hijos, pobre, y humilde, y tan parecido, y semejante à nuestro Santissimo Patriarca, como se verá en la historia; quiso desde luego marcarlo Dios con tal diuina, que en el natural padre que le diò, puso el pronostico del espiritual, que en adelante le avia de conceder, y que se pareciesen tanto Padre, y hijo, que hasta lo historial de las dos vidas

Apparuit enim gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus erudier nos, ut abnegantes impietatem, & secularia desideria sobrie, & iuste, & pie vivamus in hoc seculo, expectantes beatam spem & adventum gloriae magni Dei, & Salvatoris nostri Jesu Christi. Ad Tit. cap. 2. num. 11.

Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri diebus istis novissimis in servo suo Francisco omnibus vere humilibus & sancte paupertatis amatoribus. S. Bonav. initio vite.

dente cada rato los apetecia menos. Crecióle tanto el mal, que dexandole al tercero dia como muerto, le salió la llorosa madre, y se fue sin cerrar la puerta de la choza; diligencia que avia observado cuydadosa en las ocasiones antecedentes, porque no entrasse algun Lobo de los muchos que ay en aquel Pays, y le anticipasse la muerte à su amado hijo; mas esta vez la omision de esse cuydado le sirvió de remedio, para que se le prolongasse el vivir; porque estando la puerta abierta entrò vna Loba (embiada de Dios seria) y como diestro Cirujano, haziendo lançeta de sus fierros (aora piadosos dientes) le abrió la landre, que tenia en vna pierna descubierta, y chupandole la materia con la boca, le lamia tambien con la lengua, con que le dexò bueno, y sano, y tan en sí, que advirtió que estaba la puerta abierta, y se levantò à cerrarla, y se bolvió à acostar à dormir. La piedad humana puede considerar, qual seria la alegria que recibió la madre, quando entendiendo hallarle difunto, le recibió, y habló viuo, y le refirió el suceso milagroso con que avia sanado. Y mientras suba la consideracion Christiana à contemplar estos esmeros de la Divina Omnipotencia, con que conserva la vida del niño Aparicio, para los fines que su Sabiduria infinita

nita tiene prevenidos; igualandolo en favores aun en esta edad cò sus grâdes amigos, y Profetas antiguos; como fueron, Elias vigilantissimo zelador de la honra de Dios, por quien mandò el mismo Señor à los cuervos que lo alimentassen, y cuydassen de su sustento: y de hecho le trayan carnes, y pan, con que se sustentaba en el Rio Carith; y tambien el Santo Profeta Daniel, à quien en prueba de su inocencia, y santidad, conservò Dios viuo en la Leonera donde le arrojaren sus enemigos; y los mismos Leones, que avian de despedazarlo, fueron las custodias de su vida: y assi, quando el Rey llegó al septimo dia à el Lago para llorarlo muerto (como à Aparicio su madre) lo hallò sentado en medio de los Leones. A todas estas maravillas parece que excedió el beneficio hecho à Aparicio; porque, que los cuervos siendo tan vorazes lleuassen el pan, y lascarnes al Profeta Elias; estuvo en que el Señor les reprimió su natural voracidad haziendo del ladrón rapante, fiel portador que socorrieste à su Siervo; y que los Leones no se comiessen à Daniel, provino de suspenderles Dios su fiereza, para que no hiziesen mal à su amado Profeta; pero acá la Loba, no solo no hizo daño al indefenso niño Aparicio, sino que le hizo mucho bien, con acciones

Coruisque
precepi, ut
pascas te ibi:
corui quoque
deserebant
panem, &
carnes manes,
similiter panē
& carnes
vespere.
3. Reg. cap.
17.
Venit enim
Rex die septimo, ut lugeret
Danielē:
& venit ad
lacum, &
introspectit,
& ecce Daniel
sedens in
medio leonū.
Dan. cap. 14.

tan contrarias à su naturaleza, que no pudieron dexar de ser muy misteriosas, y gobernadas por el Autor de todo lo criado; porque estaba la Loba fiera, mirando al niño sin enfurecerse, hiriendole con los dientes, y no para lastimarle, lamiendole la llaga, y bebiendole las materias, no para faciarle, sino todo para curarlo, y que quedasse sano, con vna salud adquirida de vn enemigo del genero humano: para que pudiesse dezir: *Salutem ex inimicis nostris.* Criabasse Aparicio en mucha humildad, y modestia, obedeciendo à sus padres con aquella sinceridad, y llaneza conque se crian los niños en las Aldeas, y como en estas no suele ser mucha la copia de Maestros, que enseñen letras, no las aprendió el niño, sino que se ocupò algunos meses en guardar vnas Bacas, que tenian sus padres, mientras crecian sus pueriles fuerças, hasta que despues lo aplicaron à mayores trabajos, quales eran: sembrar, y cultivar tierras: empleo hereditario de nuestro primer Padre Adan, que se le assignò la Justicia Divina, para que se sustentasse con su trabajo, en castigo de su culpa, por aver comido el fruto que le avia vedado.

CAPITULO SEGUNDO.

Sale Aparicio de su Patria, y comienza à caminar por varias tierras.

LA lozania de la juventud de Aparicio, no le permitia ya tanta quietud; y assi, siendo de quinze, ó veinte años, se salio (qual otto Patriarca Abraham) de la casa de su padre, de su Patria, y parentela, porque lo guiaba Dios para esta tierra, donde lo avia de hazer grande, y admirable por sus obras, bendiciendo su nombre, y por èl llenando de bendiciones este nuevo Reyno. Empezò su viaje con notable incomodidad, caminando à pie, sufriendo las inclemencias de los tiempos, ya el calor, ya el ayre, ya el frio, durmiendo en el duro suelo, sin mas abrigo que el de su pobre capa, comiendo solo vn poco de pan bazo, que con algunos quartos que sacò de su casa compraba. Aunque en el discurso de su peregrinacion llegò à diversas Ciudades populosas, no se inclinò à detener en alguna, hasta que entrò en Salamanca: alli hizo mansion en casa de vna noble Viuda rica, que le acomodò para q̄ cõ vnos jumentillos, fuesse à vna heredad, que tenia en distancia de vna legua

Egredereterra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui: faciãque te in gentem magnam, & benedicã tibi, & magnificabo nomen tuum: eris que benedictus: in te benedicentur uniuersæ cognationes: terra.
Gen. cap. 12.

Cant. Zach.
Maledictus terra in opere tuo, in laboribus comedes ex ea omnibus diebus: vita tua.
Gen. cap. 3.